

Jugando entre los rincones, construyendo recuerdos del presente



- ▶ A partir de un proceso de trabajo colectivo, el área de Pedagogía de la Memoria del Espacio Campo de La Ribera, junto a los jardines Canónigo Piñero, Gral. Martín Güemes y Portal de Belén, han desarrollado una experiencia inédita de prácticas educativas sobre derechos humanos (DDHH) en nivel inicial. El juego como contexto de encuentro y producción, el trabajo en rincones con grupos pequeños, la ambientación y representación teatral, y la promoción de espacios de lectura creativa son algunos recursos pedagógicos que potenciaron la experiencia. Con el propósito de abrir las puertas de las escuelas y el sitio de memoria a la comunidad, la iniciativa se enmarca y articula con un entramado de redes comunitarias del sudeste de la ciudad de Córdoba. Las dos actividades más relevantes de la experiencia son: el Día de los Jardines y la Feria de Literatura infanto-juvenil: Más libros más libres, los cuales en cinco años incluyeron la participación de más de 5000 niños.

El Espacio para la Memoria Campo de La Ribera (CLR) es un lugar que está atravesado por elementos que se conjugan y complejizan en su impronta: la propia significación –histórica y política– de haber albergado un centro clandestino de detención durante la última dictadura cívico-militar y estar ubicado en el sudeste periférico de la ciudad de

Córdoba, una zona económica y socialmente vulnerable que –según el censo nacional de 2010– alberga cerca de 50.000 personas.

En ese sitio, desde hace cinco años, el área de Pedagogía de la Memoria del Espacio para la Memoria CLR, ha estado desarrollando un proceso de trabajo colaborativo con el fin de generar y promover prácticas educativas so-

bre DDHH y memoria de la historia reciente para nivel inicial. Se trata de un recorrido de interrogantes y aprendizajes comunes.

Desde 2010, se realizaron varias actividades que le dieron forma a la experiencia, entre las que se destacan el Día de los Jardines y la Feria de Literatura infanto-juvenil: Más libros más libres. La primera consistió en un encuentro en el sitio de memoria, donde se realizan juegos, talleres artísticos, kermeses, espectáculos teatrales y musicales. Se realizaron cinco ediciones, en los que se estima participaron alrededor de 600 niños en cada una, es decir, alrededor de 3000 niños en total.

La Feria de Literatura tiene como propósito generar un escenario donde la palabra circule libre y diversa. La idea es promover un espacio para compartir múltiples lecturas, reafirmando la convicción de leer como un derecho vinculado a la posibilidad de despertar el sentido crítico, la participación ciudadana y la capacidad de decisión.

Esta Feria se organiza desde 2012 en coordinación con escuelas de la zona, articulándose con variadas instituciones estatales y organizaciones sociales. Es una propuesta para nivel inicial, primario y medio, que incluye talleres, charlas, recitales, representaciones teatrales y encuentros con autores. Se estima que en la cuarta edición realizada en 2015 participaron alrededor de 1500 niños y jóvenes.

Rincones para soltar la imaginación y la memoria

“¿Qué transmitir sobre el pasado reciente a niños de tres, cuatro y cinco años? ¿Cuál es la relación entre el juego y la construcción de memorias colectivas? ¿Cómo construir espacios de juego desde el lenguaje teatral, en el que los niños sean los protagonistas? ¿Cómo diseñar los espacios para que éstos también *hablen*, recuperando la historia del lugar y promoviendo el encuentro con otros mediado por la experiencia, los saberes y la posibilidad

En la propuesta creada hay un cruce original de recursos didácticos: la utilización de un "rincón" en tanto pequeño espacio grupal que potencia la participación individual, la construcción de un juego teatral que exige diferenciación de roles y soluciones grupales, y la elaboración de un escenario que otorga contundencia al hecho teatral



de disfrutar?” Éstas son algunas preguntas que formularon estudiantes del Profesorado de Educación Inicial (PEI) Agustín Garzón Agulla, en el marco de una práctica docente articulada con el Espacio Campo de La Ribera, a partir de la cual diseñaron una actividad para trabajar contenidos educativos con niños pequeños.

El equipo del PEI construyó un Rincón de Memoria, que realizó durante la cuarta edición de la feria Más libros más libres, desarrollada en septiembre de 2015. “Comenzamos reconociendo al sitio de memoria como un lugar de construcción de memoria colectiva para construir ciudadanía, con un gran valor pedagógico más allá del aula. Decidimos centrarnos en libros infantiles que



se prohibieron en la última dictadura militar y recuperamos cuestiones fundamentales de la didáctica del nivel inicial: la centralidad del juego, el trabajo en pequeños grupos (en sectores o rincones), la representación teatral y la importancia de la preparación del ambiente, como escenario que posibilita y habilita el desarrollo de la propuesta”, comenta Vanesa Partepilo, docente que participó en el diseño de la actividad.

La novedosa propuesta, en la que participaron alrededor de 80 niños en una jornada, se basa en un guión que une cuentos y juegos: “Una carcelera del olvido ha escondido la llave que deja salir a los libros prohibidos durante la última dictadura militar (...). Por ser libros, mundos

transformados en lenguaje, libros que tornaban más libres a quienes los leían; porque criticaban la organización del trabajo; la propiedad privada y el principio de autoridad; por tener ilimitada fantasía y estimular la imaginación (...)”. Comienza el relato ficcional de la propuesta.

La carcelera del olvido ha roto la llave en cinco pedazos y los ha escondido en cinco rincones del espacio. Cada rincón funciona como una posta que contienen un juego y un cuento prohibido junto a personajes representativos que interactúan con la carcelera del olvido. Divididos en pequeños grupos, los niños y niñas ocupan todos los rincones donde se realizan lecturas que apoyan la actuación y el juego a modo de desafío o prenda para ob-

tener uno de los trozos de la llave perdida: *La rayuela y El pueblo que no quería ser gris*, *Ponerle la trompa al elefante y Un elefante ocupa mucho espacio*, *TaTeTi y El hombre-cito verde y su pájaro*, *La ronda de la Batata y Chaucha y Palito*, *Martín Pescador y La Planta de Bartolo*.

Una vez cumplidas las actividades de su posta, cada grupo entrega el pedazo de llave obtenido y luego de un último juego, se reúnen todos para formar la llave y vencer a la carcelera del olvido que les dé una oportunidad; ella acepta pero con la condición de una última prueba: deben resolver la siguiente adivinanza: “¿Qué es algo tibio, antiguo, que te hace reír, llorar, algo precioso como el tiempo, algo que suele perderse, algo que se construye, algo que se recuerda? (La Memoria)”.¹

En la propuesta creada hay un cruce original de recursos didácticos: la utilización de un “rincón” en tanto pequeño espacio grupal que potencia la participación individual, la construcción de un juego teatral que exige diferenciación de roles y soluciones en conjunto, y la elaboración de un escenario que otorga contundencia al hecho teatral.

“En la práctica con El Campo de la Ribera, asumimos la complejidad que implica el trabajo sobre la construcción de la memoria colectiva de nuestra historia reciente con niños y niñas que asisten al nivel inicial”, resalta Vanesa Partepilo. “Creemos que las actividades no pueden estar centradas en la transmisión del horror de lo que allí sucedió, sino en la posibilidad de apropiarse de esos espacios a través de una participación activa, jugando y aprendiendo, habilitando nuevas miradas y lenguajes”.

Un aspecto relevante sobre la experiencia es que las estudiantes del ISFD Dr. Garzón Agulla que participa-

ron, lograron deconstruir representaciones modernas sobre la **educación**, que les permitieron comprender la complejidad de esta práctica social. Además, pudieron desnaturalizar lógicas escolares, pensar en el rol del docente como actor político con responsabilidad social, valorando la importancia de la acción colectiva a partir de la lógica del trabajo en red.

A partir de la participación en la experiencia, los futuros docentes apreciaron el potencial de los sitios de memoria como espacios educativos para la transformación de la realidad social. En ese sentido, fue notable el compromiso que asumieron a posteriori de las prácticas con el espacio CLR, a tal punto, que algunas estudiantes decidieron continuar vinculadas al espacio de memoria e iniciaron sus primeros pasos en la militancia por los DDHH.

El juego como eje pedagógico

En las actividades que se desarrollaron durante la experiencia, el juego fue un recurso sustantivo: en las ferias, en los festejos del Día de los Jardines, en el Rincón de Memoria. En cada encuentro se propusieron dinámicas que permitieran a los niños involucrarse y apropiarse de los espacios jugando.

Rosana Piffaretti, directora del Jardín Canónico Piñero, pondera el valor de lo lúdico en la experiencia: “El juego es el eje vertebrador del trabajo en nivel inicial. Es necesario que podamos darle más lugar en los contenidos, ya que puede potenciar mucho nuestras posibilidades de enseñanza. Es clave que los docentes podamos generar propuestas para el diseño de contenidos lúdicos”.



¹ Extraído del trabajo final de las estudiantes Nadia Mora, Jimena Hernández y Noelia Carabajal. Práctica Docente I 2015, del Profesorado de Educación Inicial (PEI), del Instituto Superior de Formación Docente (ISFD) Dr. Garzón Agulla.

Por su parte, Marina Tutor, directora del Jardín de Infantes Gral. Martín Güemes, agrega: “Algunos contenidos que se fueron imponiendo relegaron al juego. Es preciso recuperar el juego con intencionalidad pedagógica. En la Ley de Educación Nacional (Ley N° 26.206) se expresa que el juego debe ser un derecho, un contenido y

una estrategia de enseñanza. Es un desafío recuperar el juego desde ese lugar”. Y reflexiona sobre la experiencia: “En términos de pedagogía de la memoria, creo que un elemento primario es la sensibilización de los adultos sobre lo que sucedió en la última dictadura. Tanto de padres como de docentes. Desde ahí es necesario empezar a

Campo de la Ribera

Breve cronología de un sitio que fue cárcel, Centro Clandestino de Detención, Escuela y Espacio de la Memoria.

- 1945** El Campo de la Ribera fue creado como Prisión Militar de Encausados Córdoba.
- 1975** Se traslada la Prisión Militar a La Calera. En diciembre, en el edificio comienza a funcionar el Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) como base operativa del Comando Libertadores de América.
- 1978** Visita de la Cruz Roja Internacional. Vuelta de la Prisión Militar.
- 1986** El predio queda abandonado.
- 1989** La provincia de Córdoba adquiere los edificios para utilizarlos como establecimientos educativos.
- 1990** Comienza a funcionar la escuela primaria Canónigo Piñero donde se encontraba el Casino de Oficiales.
- 1991** Por decreto 871 del 4 de abril del año 1991 se crea el Bachillerato Técnico Especializado en Construcciones y Técnicas Artesanales, en dos aulas cedidas por la escuela primaria Canónigo Piñero.
- 2006** Se crea la Ley de la Memoria (n° 9286) que establece la conformación de la Comisión Provincial de la Memoria y la Creación del Archivo Provincial de la Memoria.
- 2009** La escuela secundaria se traslada a su nuevo edificio, ubicado a 150 m del lugar.
- 2010** Inauguración del Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los DDHH Campo de la Ribera, conquistado gracias a la lucha y organización de instituciones, organismos de DDHH, vecinos/as, organizaciones barriales nucleados en la Red Social de la Quinta. La Escuela Primaria y el Jardín de Infantes Canónigo Piñero se trasladan a sus nuevos edificios.





*"Es clave que los docentes podamos generar propuestas para el diseño de contenidos lúdicos".
Rosana Piffaretti, directora del jardín Canónigo Piñero.*

ensayar contenidos que vinculen nuestra historia reciente con nuestros problemas actuales. Es fundamental definir cómo construimos en la escuela, la efectivización de los derechos actuales de los niños”.

El camino colectivo hacia nuevas búsquedas pedagógicas

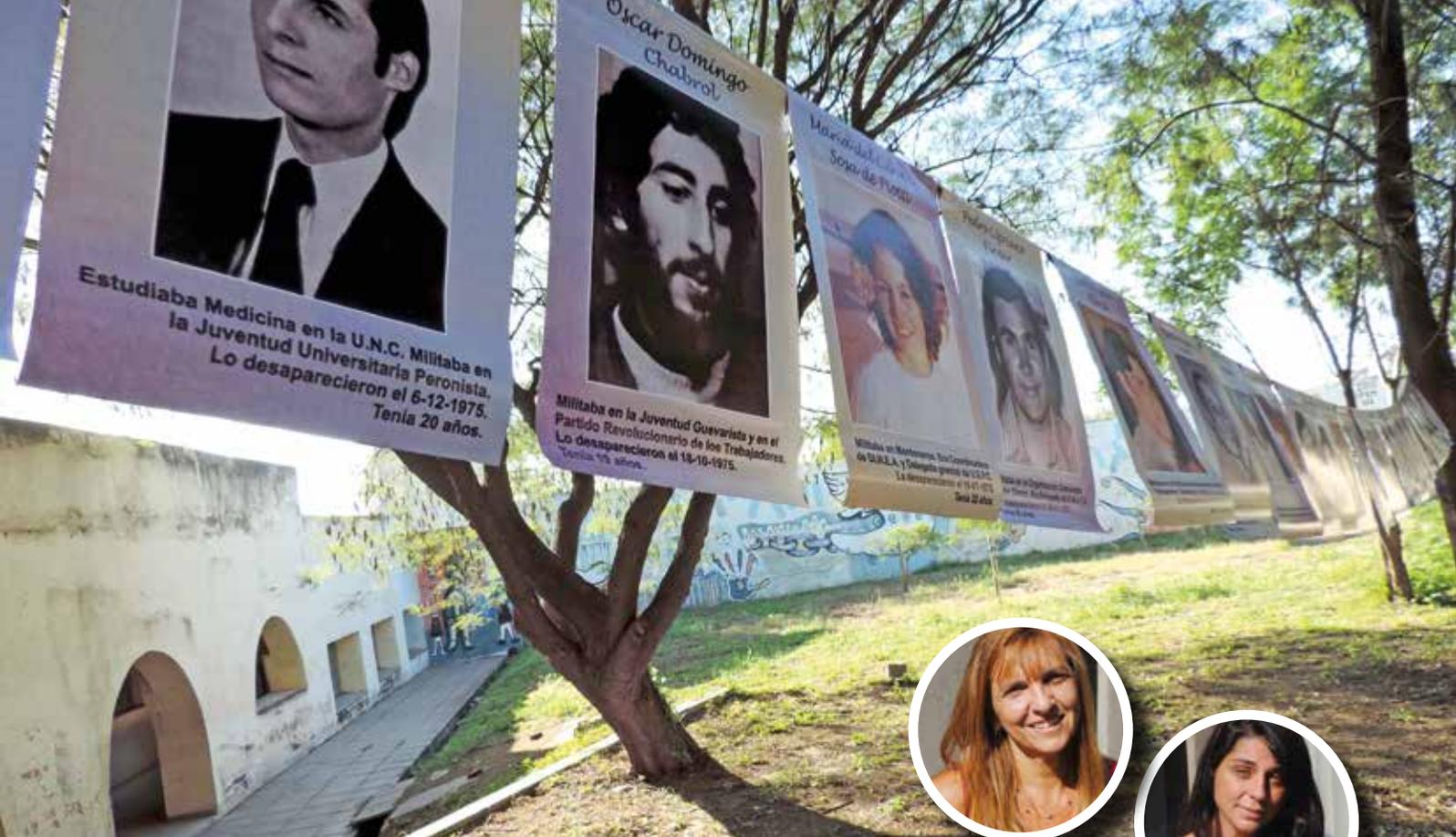
El rasgo distintivo que atraviesa toda la experiencia es el trabajo con otros, la indagación colectiva, como un modo de entender la construcción de actividades que incluyan las demandas de la comunidad y motoricen el protagonismo ciudadano. Jélica Rosencovich, integrante del Área de Pedagogía de la Memoria del CLR, destaca el valor de comprender como un proceso a la experiencia: “Antes de trabajar en el Espacio, vinimos al festejo del Día de los Jardines que ya se hacía aquí. A partir de eso, fuimos construyendo vínculos y empezamos a organizar juntos la actividad, generando algunas preguntas ¿Cómo la hacemos? ¿Cómo aportamos a que la actividad ayude a efectivizar derechos de los niños?”.

Marina Tutor puntualiza esta idea: “Desde mi perspectiva, estos trabajos tienen que ver con un posiciona-

miento ideológico. Yo entiendo mi trabajo desde una mirada colectiva, con otros. Hay que pensar de otra forma la escuela, dejar de mirar muros para adentro y empezar a mirar a la comunidad. El trabajo en red ayuda a construir otras formas de ser escuela. Y en nuestro caso, la red ayuda a interpelar la escuela. A interpelar la escuela como está, con rasgos verticalistas y autoritarios. La red ayuda a horizontalizar y a aprender haciendo”.

Uno de los elementos que los docentes que participaron de la experiencia señalan como un obstáculo es la escasa formación docente en temas vinculados a DDHH y memoria. Marina Tutor y Rosana Piffaretti coinciden en la existencia de un déficit sustantivo en la formación respecto al diseño de contenidos y a las posibles formas de abordar esos contenidos.

Más allá de las dificultades propias del contexto y de las exigencias del trabajo abordado, las prácticas emprendidas adquieren un valor sustantivo por la originalidad de los recursos pedagógicos propuestos y por la tenacidad para generar procesos organizativos con otros actores de la zona. Y con la férrea convicción de que la educación puede aportar a cimentar un horizonte compartido, más justo y más inclusivo.



Yo recomiendo

Elaborar propuestas de trabajo en articulación con los espacios de memoria.

Animarse a ensayos didácticos variados en las salas del nivel inicial, con el objetivo de ir construyendo contextos discursivos que permitan el reconocimiento y la comprensión del pasado reciente.

Reflexionar en torno al uso de los recursos y actividades realizadas para construir memorias colectivas.

Trabajar en red, potenciar cada experiencia con la mirada de otros, colectivamente.

Tomar a esta experiencia sólo como un disparador para nuevas reflexiones, nuevas preguntas, que permitan recrearla y construir otras.

Marina Tutor y Vanesa Partepilo